

“3:5 Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros. 3:6 Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo. 3:7 Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo. 3:8 Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararáis en el Jordán.” (Jos. 3:5-8). Durante el cruce del Mar Rojo la presencia de Yahveh fue mucho más evidente porque acompañaba a los hebreos de noche en una columna de fuego y de día en una columna de nube, además, le dio poderes a la vara de Moisés para partir las aguas del Mar Rojo y luego cerrarlas. Esta vez es el Arca de la Alianza la que guía la caravana y hace milagros como el de detener las aguas del río Jordán. El pueblo lo supo por el anuncio de Josué y esto ayudó mucho al líder porque confirmó que está en contacto con Dios como lo estuvo Moisés, de modo que tenía que ser obedecido o sufrir la consecuencias. Y no tengamos duda que aquellos de nosotros que estamos con Dios, también somos expuestos a muchos de nuestro entorno, aunque sean ateos o de otras religiones, ya sea gracias a los ángeles de Dios o bien por nuestra aura, nuestro respeto a la vida, el amor que fluye de nuestro corazón y se ve en nuestros ojos o en nuestros gestos y palabras, por nuestro estilo de vida, etc. *“Recordad que vuestra aura es vuestra luz. Recordad que Cristo dijo: “Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.” (Mateo. 5:14-15). Recordad que Él dejó este eterno consejo como un medio de inculcar en la conciencia de la raza la formula interna para el uso adecuado del aura humana”.* (PdS, Vol. 14 No. 30 – Kuthumi – 25 de julio, 1971).

“3:9 Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios. 3:10 Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo. 3:11 He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán. 3:12 Tomad, pues, ahora doce hombres de las tribus de Israel, uno de cada tribu. 3:13 Y cuando las plantas de los pies de los sacerdotes que llevan el arca de Jehová, Señor de toda la tierra, se asienten en las aguas del Jordán, las aguas del Jordán se dividirán; porque las aguas que vienen de arriba se detendrán en un montón.” (Jos. 3:9-13). Las aguas que venían de arriba se detuvieron y las de abajo corrieron hasta llegar a su destino, el Mar Muerto, sin lo cual el cruce hubiera sido casi imposible porque las aguas suben cerca de 4.5 m. o 14 pies sobre el nivel normal en esta época del año y fluyen con gran fuerza. Desde el cruce se podía ver la ciudad de Jericó.

“3:14 Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, 3:15 cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados a la orilla del agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega), 3:16 las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adam, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección de Jericó. 3:17 Mas los sacerdotes que llevaban el arca del pacto de Jehová, estuvieron en seco, firmes en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo hubo acabado de pasar el Jordán; y todo Israel pasó en seco.” (Jos. 3:14-17). El profeta Pablo comparó el cruce de estos dos cuerpos de agua con dos bautismos, el primero, de la esclavitud a la libertad, el nacimiento de una nueva nación y, el segundo, marca la transición entre derrota y victoria, de la pérdida de sus hogares en Egipto a una tierra que pueden llamar propia.